

Los orígenes del relato de ciencia ficción

La imagen de Frankenstein

La imagen más famosa del monstruo es la de la película que realizó el director inglés James Whale en 1931. Su estreno en Hollywood fue un éxito y consagró a Boris Karloff, el actor que personificó a la criatura con un emocionante humanismo. Se trata de una versión libre de la novela que difiere en mucho de su original, pero que aporta a la historia del cine una obra de gran valor narrativo y visual.



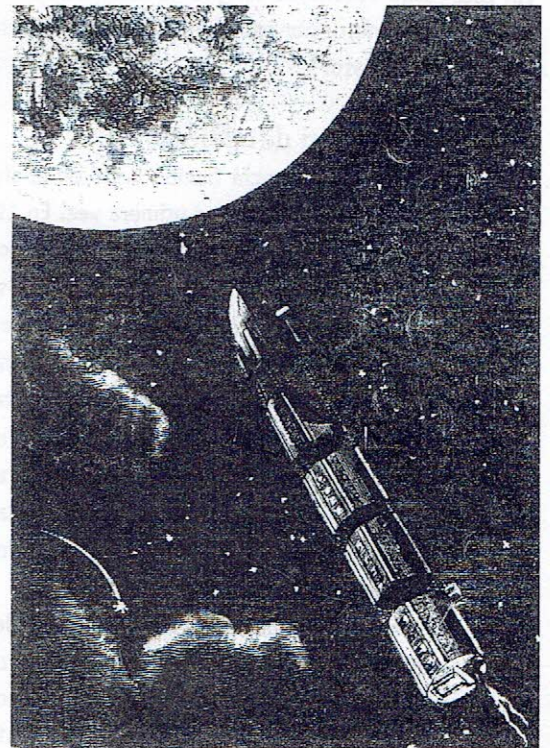
Según opinan algunos especialistas, el relato de ciencia ficción nació en la primera mitad del siglo XIX con la novela *Frankenstein* de la escritora inglesa Mary Shelley (1797-1851). Un científico da vida en su laboratorio a un ser monstruoso con restos de cadáveres humanos. Aunque la autora no le puso nombre al monstruo creado por Víctor Frankenstein, con el tiempo, los lectores o los espectadores de las diferentes versiones teatrales y cinematográficas llamaron a la criatura con el nombre de su creador.

En la segunda mitad del siglo XIX, el escritor escocés Robert Louis Stevenson (1850-1894) concibió su novela *El extraño caso del doctor Jekyll y Mr. Hyde*, que aportó al imaginario de la literatura otro científico. El respetado Dr. Jekyll se convertía en su doble, el siniestro Mr. Hyde, gracias a una droga que él mismo preparaba en su gabinete.

En realidad, ambas novelas son muy complejas y difíciles de clasificar en un género narrativo único, pero se puede reconocer en ellas un elemento fundamental de lo que más tarde se llamará ciencia ficción: son relatos en los que los acontecimientos insólitos, inquietantes o fantásticos se explican racionalmente con la ayuda de sorprendentes hallazgos producidos en el campo científico.

También durante el siglo XIX, el escritor francés Julio Verne (1828-1905) escribió una serie de novelas de aventuras, algunas de las cuales se consideran antecedentes directos del género. En *Veinte mil leguas de viaje submarino*, *Viaje al centro de la Tierra* y *De la Tierra a la Luna*, la ficción construye su verosimilitud o credibilidad a partir de lo que los avances de la ciencia y la técnica permitían imaginar como posible en un futuro cercano. Efectivamente, los hombres y mujeres de ese tiempo se imaginaron capaces de dar la vuelta al mundo en ochenta días, realizar un largo viaje por las profundidades del mar, llegar al centro de la Tierra e incluso a la Luna. Fue la época en que los seres humanos creyeron que podían dominar la naturaleza, cuando lograron prolongar la vida con el descubrimiento de las primeras vacunas y se produjeron grandes inventos como el telégrafo, el teléfono, la bombita eléctrica, el automóvil, el submarino y el cine.

Ilustración del tren proyectil para viajar a la Luna, aparecida en la edición de 1865 de la novela de Julio Verne *De la Tierra a la Luna*.



El cine y la ciencia ficción

Cuando en el París de 1895 los hermanos Lumière presentaron en público el cinematógrafo, se encontraba entre la escasa concurrencia George Méliès, un mago y prestidigitador que quedó fascinado con el invento. Enseguida, se propuso experimentar con él y años más tarde, en 1902, dio a conocer la que se considera la primera película de arte y de ciencia ficción: *Viaje a la Luna*. Con magia y humor, narra cómo un grupo de científicos construye una nave, viaja

por el espacio y conoce otro mundo. La película es muda, inaugura los efectos especiales y está basada en las fantasías de Julio Verne y H. G. Wells.



1. Lean primero la novela *Frankenstein* de Mary Shelley y luego vean la película de James Whale.

2. Establezcan similitudes y diferencias entre ambas.

3. Discutan acerca de las características de la criatura en cada obra.

El aporte de Wells

Después de las novelas de Verne, el escritor inglés Herbert G. Wells (1866-1946) aportó elementos importantes para la evolución del relato de ciencia ficción.

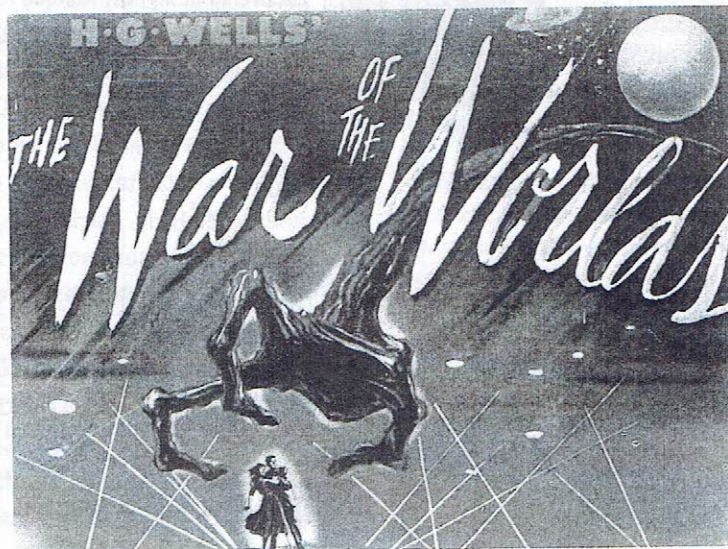
Su formación científica influyó en su actividad como autor de novelas de anticipación. *La máquina del tiempo*, *El hombre invisible*, *La isla del doctor Moreau* y *La guerra de los mundos*, todas de la década de 1890, son relatos en los que no sólo se entrelazan la aventura y la ciencia, sino que incorporan una mirada crítica sobre la sociedad. Wells es un escritor politizado que opina sobre los adelantos tecnológicos de la sociedad industrial y advierte sobre los peligros de la manipulación científica. Así, sus relatos con visiones futuristas proponen, a partir de la especulación sobre las posibles consecuencias, un análisis de la situación social de su propia época. Este rasgo determinó un giro fundamental en la historia del género; por eso se considera a Wells su precursor inmediato.

La consolidación del género

La plenitud de la ciencia ficción llegó en el siglo XX. En Estados Unidos, el género se renovó y tomó su nombre por primera vez. En 1926, Hugo Gernsback creó una revista dedicada exclusivamente a las historias de este tipo y acuñó el término *scientifiction* para denominar a un género que comenzaba a diferenciarse de los demás con rasgos propios bien definidos. De allí en adelante, aparecieron varias revistas que tuvieron fanáticos lectores, y escritores que se dedicaron a complacer sus gustos. En una primera etapa, de menor calidad literaria, los relatos abundaron en experimentos y científicos locos, por un lado, y en exageradas sagas de aventuras espaciales. Pero, en la década del '40, los editores de las revistas exigieron mayor calidad en la escritura y la ciencia ficción, que había sido un género menor con unos pocos aficionados, se transformó en un género de amplia aceptación. Algunos escritores clásicos como Isaac Asimov (1920-1992) y Theodore Sturgeon (1918-1985) comenzaron a escribir en esta etapa.

En la década del '50, el género ganó el respeto de la crítica con la obra de Ray Bradbury, que acercó estos relatos al gran público con temas como la preocupación por una sociedad tecnologizada en exceso, el racismo, la guerra nuclear y la censura. Su escritura, que se caracteriza por un estilo nostálgico y poético, lo diferencia de otros autores del género. En este período, la ciencia ficción fue más humanista, irónica y crítica; depositaba menos confianza en la tecnología y era menos utópica.

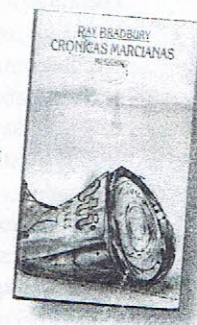
Cuando a mediados de la década del '60 las revistas dejaron de circular, terminó de consolidarse el mercado editorial del género. Además de Bradbury y Asimov, pueden mencionarse entre los escritores más destacados a Arthur Clarke (1917), Brian Aldiss (1925), Philip Dick (1928-1982), James G. Ballard (1930) y Úrsula K. Le Guin (1929).



Afiche de la primera versión cinematográfica de *La guerra de los mundos* (1953). En 2005, el director Steven Spielberg realizó una nueva versión.

Borges presenta a Bradbury

En 1955, se publicó por primera vez en Buenos Aires *Crónicas marcianas*. El libro llevó un prólogo de Borges en el que puede leerse:



“Su tema es la conquista y colonización del planeta. Esa ardua empresa de los hombres futuros parece destinada a la época, pero Ray Bradbury ha preferido... un tono elegíaco. Los marcianos, que al principio del libro son espantosos, merecen su piedad cuando la aniquilación los alcanza. Vencen los hombres y el autor no se alegra de su victoria. Anuncia con tristeza y desengaño la futura expansión del linaje humano sobre el planeta rojo [...] ¿Qué ha hecho este hombre de Illinois, me pregunto, al cerrar las páginas de su libro, para que episodios de la conquista de otro planeta me pueblen de terror y de soledad? ¿Cómo pueden tocarme estas fantasías, y de una manera tan íntima?”

Jorge Luis Borges: “Prólogo”, en Ray Bradbury: *Crónicas marcianas*, Barcelona, Minotauro, 1955.

El relato fantástico, el realismo y la ciencia ficción

En principio, la ciencia ficción nació dentro de la literatura fantástica. Si se piensa en *Frankenstein* o en *Dr. Jekyll y Mr. Hyde* queda claro que así fue. ¿En qué se diferencian entonces ambos géneros? Los dos tratan de seres sobrenaturales o de acontecimientos insospechados, siniestros o maravillosos, pero allí donde el relato fantástico mantiene al lector en la incertidumbre, el relato de ciencia ficción intenta convencerlo de que los hechos tienen una explicación racional.

Esta explicación se basa en hechos o ideas que los conocimientos científicos contemporáneos a la obra permiten suponer como probables en un futuro. El relato quiere anticiparse a lo que podría suceder, haciendo conjeturas. Así, el autor de ciencia ficción imagina la historia a partir de datos provenientes de la realidad. La sociedad que inventa deriva de la nuestra, que actúa como punto de partida para sus suposiciones. El relato no quiere separarse de la realidad sino imaginar a partir de ella lo que podría suceder, con una intención crítica o admonitoria. La ciencia ficción sólo trata de aquello que la opinión general considera posible bajo determinadas circunstancias. Si el lector no cree que lo que le propone el relato puede suceder en un futuro, no se trata de ciencia ficción.

Los temas o tópicos característicos

Con frecuencia, el cuento de ciencia ficción plantea diversas hipótesis acerca del futuro: la invasión de la robótica y de la informática, con el consiguiente peligro de deshumanización; los viajes en el espacio y en el tiempo; la descripción de planetas de características culturales absolutamente diferentes de las del mundo actual; la convivencia pacífica o no con otros seres como alienígenas, *cyborgs*, replicantes; la aparición de fenómenos naturales imprevistos que alteran la vida de los humanos en la Tierra o amenazan la subsistencia de las especies vivientes; el fin del mundo y la soledad profunda de sus sobrevivientes son algunas de ellas.

Estos relatos se basan en la atmósfera que ha creado el avance científico y tecnológico. Por eso, es frecuente que la intención de sus autores sea advertir sobre el peligro de sus efectos.

Los viajes espaciales en el cine

En 1968, el director estadounidense Stanley Kubrick llevó a la pantalla la novela de Arthur Clarke *2001: una odisea del espacio*. Esta película se convirtió en un clásico del cine de ciencia ficción por sus efectos especiales absolutamente realistas. En ese momento, tenía lugar la llamada "carrera espacial". La Unión Soviética (actualmente, Rusia) había lanzado el primer satélite artificial y había puesto al primer hombre en el espacio, mientras que los norteamericanos planeaban llegar a la Luna. La sociedad confiaba en la conquista del espacio, como se puede apreciar en el filme, donde se ven bases lunares y estaciones espaciales que sirven de enlace entre la Tierra y su satélite. También, series de televisión como *Perdidos en el espacio* y *Star Trek* tenían el cosmos como escenario.

Cuando en 1969 el hombre llegó a la Luna, el tema del viaje espacial fue perdiendo interés para la ciencia ficción.



El actor Keir Dullea interpretó al Dr. Dave Bowman en la película *2001: una odisea del espacio*, de Kubrick.



1. Vuelvan a leer "El peatón". ¿Reconocen alguno de los temas característicos de los relatos de ciencia ficción?
2. Relean los momentos en los que el relato se detiene para describir la ciudad. Allí se puede reconocer el "tono elegíaco" del que hablaba Borges. ¿A qué atribuyen esa melancolía?
3. Determinen la intención del texto.

Después de los viajes espaciales y los extraterrestres

Los intereses de la ciencia ficción han ido cambiando con la evolución del género. En la década del '70, el escritor inglés James Ballard, por ejemplo, propuso ocuparse del espacio interior y no del espacio exterior, que de alguna manera ya empezaba a ser conocido. La preocupación empezó a centrarse en este mundo y sus hostilidades. El inglés Brian Aldiss sostuvo por la misma época que los pasillos de un ministerio podían ser más interesantes que los de una nave. Esta tendencia es la que siguió el estadounidense Philip K. Dick, licenciado en Filosofía, quien replanteó en sus cuentos y novelas los grandes temas de la ciencia ficción con una mirada relativista y desconfiada sobre la realidad. Dick decía que el verdadero protagonista del relato debía ser una idea original que incentivara al lector a crear con el autor. Y que esa idea debía proponer a nuestro mundo transformado en otro que aún no existe.

En los años '80, a partir de la premiada novela *Neuromante* del escritor estadounidense William Gibson (1948), se perfiló una nueva tendencia: el *cyberpunk*. Su cuento "Quemando cromo" anticipa una red de redes antes de que se conociera Internet. El enfoque que propone Gibson no nace de temas ya tratados por el género como los robots, las naves espaciales o los avances científicos y sus consecuencias, sino de la cibernética, la biotecnología y la telaraña de comunicaciones virtuales. Otro de los autores de esta tendencia del género es el también estadounidense Bruce Sterling (1954).

Las novelas y cuentos del *cyberpunk* muestran una sociedad del futuro inmediato con un poder hipertecnologizado, y un predominio absoluto de la informática y la cibernética. Los personajes son seres marginales que suelen tener implantes en el cuerpo con los que se conectan a computadoras y las ciudades son megalópolis decadentes. Por la estructura y el clima narrativo se asemejan a los relatos policiales de la serie negra, pero ambientados en un futuro sofocante.

Las nuevas tecnologías en el cine

La década de 1990 marcó el punto de partida de la digitalización del cine. En un primer momento, transformar imágenes analógicas en digitales para poder manejarlas con una computadora fue algo reservado a mejorar los efectos especiales de alguna producción en particular. Luego, comenzó a utilizarse la tecnología digital para corregir la mala iluminación o para transformar por completo un decorado previamente filmado en celuloide. Sólo estas técnicas permitieron crear dinosaurios tan realistas como los de *Parque Jurásico* o mostrar planos antes impensables. Un ejemplo claro fue *The Matrix*, la película de los hermanos Wachowski que revolucionó el cine de acción gracias a una serie de innovadoras secuencias.

* Fuente: *El cine*, Barcelona, Larousse, 2002



Alienígenas y replicantes

El director inglés Ridley Scott filmó dos películas significativas en la historia del género en el cine. En 1979, se estrenó *Alien, el octavo pasajero*, en la que se narra la aparición de una criatura monstruosa que irá atacando a todos los tripulantes de una nave espacial. En 1982, se conoció *Blade Runner*, basada en la novela *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?*, de Philip Dick. La película narra la rebelión de los replicantes, robots de aspecto humano creados para trabajar en las colonias espaciales que los terrestres se ven obligados a habitar debido a que el planeta está superpoblado. Los replicantes regresan a la Tierra para enfrentarse con su creador, pues buscan prolongar su breve vida. Un policía debe localizarlos y eliminarlos. El filme muestra una ciudad de Los Ángeles decadente, sórdida y sombría, que se volvió un clásico del género.

A la izquierda, escena de *Matrix recargado* (2003). La saga de Matrix plantea un mundo en el que la humanidad es dominada por las máquinas y la lucha de los seres humanos es por su liberación. A la derecha, escena de *Blade Runner* (1982). El actor Harrison Ford interpreta al policía Rick Deckard, encargado de atrapar a los cuatro replicantes que regresan a la Tierra en busca de su creador.